

El libro del profesor Augusto Samaniego Mesías, llamado “Encuentro de historias vividas con Neruda. Chile: Ley Maldita y poemas del ‘Canto General’”, está destinado a ilustrar uno de las características más notables de la cultura política de la izquierda chilena (y del Partido Comunista en particular) durante el siglo XX: la imbricación entre accionar político y el quehacer cultural. En efecto, tal como se narra a lo largo de las páginas de este libro, la praxis política recabarrenista, heredera de las mejores tradiciones asociativas del mutualismo y las primeras organizaciones obreras surgidas en el Norte Grande, se nutrió desde su génesis de la actividad cultural. El teatro popular, la filarmónica, la biblioteca, la prensa obrera y el fomento de la autoeducación, entre otras, unido a un accionar político que privilegió la “palabra ante el fusil”, dieron forma a la llamada “cultura obrero ilustrada” chilena.

Este estilo, hondamente democrático, que construía hegemonía por medio del convencimiento y la palabra, fue la gran herencia que dejó el movimiento obrero de “los tiempos de Recabarren” a la moderna izquierda chilena. En otras palabras, por medio de los “Encuentros...” que nos presenta el profesor Samaniego, se muestra una de las maneras que permitió a la izquierda chilena unir las luchas sociales con los proyectos políticos revolucionarios: su impresionante hegemonía en el campo del quehacer cultural. Los nombres de Violeta Parra y Víctor Jara (descontando al protagonista del libro que aquí comentamos), son solo la punta del iceberg de un largo listado de músicos, poetas, actores/actrices, pintores, escritores, en fin, creadores en el más amplio sentido de la palabra, que engrosaron el quehacer político-cultural de la izquierda chilena.

Dentro de este enjambre de figuras, sin duda que Pablo Neruda fue el personaje consular que resumió y simbolizó a toda una generación de “muchachos del siglo XX”. Poeta de estatura mundial, militó casi 30 años en el Partido Comunista de Chile, fue su pre-candidato presidencial y con el Premio Nobel de Literatura se consagró como uno de los más grandes vates que América Latina dio al mundo durante la centuria pasada. Por este motivo, se puede hacer una lectura “político-cultural” del texto del profesor Samaniego, en donde Pablo Neruda se constituye como el eje que representa a las formas de hacer política de toda una generación de hombres y mujeres militantes en Chile.

En este sentido, el primer gran aporte que realiza esta obra, es recuperar la posición de Pablo Neruda como una voz nacional, pero que siempre se ubicó del lado de los pobres, los menesterosos, de los explotados, de los vejados. Hoy, cuando en El Siglo

de esta semana nos informamos del vergonzante papel de la “Fundación Pablo Neruda”, que mantiene cautivo su legado y administra con la peor lógica neoliberal el nombre del vate, Augusto Samaniego vuelve a colocar el quehacer creativo de Neruda en el contexto del cual éste nunca renegó: la lucha del pueblo por un mundo alternativo a la explotación capitalista. Que duda cabe compañeros. Si Pablo Neruda estuviera con vida, estaría hoy con nosotros en esta multitudinaria Fiesta popular y no del lado de los poderosos que se han adueñado de su herencia material.

Pero, ¿cuál es la operación que realiza Augusto Samaniego en este libro?. Según lo señala él mismo, su intención es conectar las experiencias de algunos militantes comunistas (anónimos y conocidos) con una de las obras nerudianas fundamentales: el Canto General. No sabemos mucho de literatura, ni tampoco tenemos el conocimiento como para hacer un mínimo análisis de la poesía de Pablo Neruda. Pero como lo señala el propio profesor Samaniego, “Canto General” es tal vez la obra más ambiciosa del poeta y referente obligado para entender todas sus creaciones. Elaborada en época de represión y luchas sociales, es un gran ejemplo de lo que señalábamos más arriba: cómo la creación cultural de los militantes de izquierda, se conectaba con los movimientos sociales y sus batallas.

La elección de “Canto General” nos ubica cronológicamente en la segunda clandestinidad comunista, la que se inauguró en 1948 mediante la tristemente célebre “Ley Maldita”. Esta, bajo la excusa de perseguir a los comunistas, fue la herramienta de los sectores dominantes para reprimir al movimiento popular chileno. Tiempo de persecuciones, relegaciones, exilio y clandestinidad, se convirtió en el antecesor directo de la pesadilla desencadenada a partir del martes 11 de septiembre de 1973.

De esta manera, el profesor Samaniego intercala la historia que rodeó la elaboración del Canto General, con la historia política de Chile. Así, se narra cómo fue la génesis del Frente Popular en 1936 y cómo los comunistas llegaron a tener en 1946, por primera vez en su historia, tres Ministros de Estado. Episodios de aquellos son ejemplificados con poemas de Neruda. Es así como este texto ofrece una mirada novedosa y original para mirar el pasado. El cruce entre historias de las luchas sociales y la poesía, hace que este libro pueda ser de interés para un público amplio. Lejos de la retórica academicista y reivindicando el compromiso político del científico social (en este caso, un historiador), Augusto Samaniego nos entrega una obra que busca ser leída por los descendientes de quienes protagonizan su libro, por las nuevas generaciones de luchadores sociales y políticas.

La lectura de este libro deja algunas reflexiones. En primer lugar, hace temblar el mito de la supuesta tradición democrática de nuestro país. Alimentado por moros y cristianos y sostenido por muchos hasta el día de hoy, exámenes históricos como el realizado por el profesor Samaniego, nos recuerdan que la represión y la exclusión no son períodos excepcionales de nuestra historia. Las memorias de Carlos Pozo, longevo militante comunista entrevistado por Samaniego durante el exilio en 1976, conectan las tres represiones comunistas, que suman nada menos que alrededor de un tercio de su centenaria existencia. Definitivamente, no fue casualidad que cada vez que el movimiento social-popular chileno logró importantes avances electorales y conquistas socio-económicas, la represión intentara cortar de raíz estos procesos. Por este motivo, la historia de la represión política en Chile, que en términos literarios es la gran antagonista del libro de Augusto Samaniego, no debe ser analizada como algo excepcional. Por el contrario, es una regularidad que emerge de la mano del ascenso de las luchas sociales. Sin dudas, es una de las grandes lecciones que dejó el siglo pasado al movimiento popular.

Un segundo aspecto sobre el que nos llama a reflexionar el nuevo trabajo del profesor Samaniego, se relaciona con la existencia del Frente Popular. Como se sabe, fue una coalición de centro-izquierda hegemonizada por el Partido Radical. Gracias a esta fórmula, los radicales lograron ubicar a tres militantes de sus filas en la primera magistratura del país. Esta experiencia unitaria de la izquierda con el centro dejó como legado unos resultados complejos. Por un lado, la industrialización del país –señalado como el último gran proyecto de desarrollo nacional del país–, su vasto programa de derechos sociales (jubilaciones, legislación laboral), el fomento de la educación básica y técnica, entre otros, lo convierten en un ciclo histórico vital en la estructuración del Chile moderno, más justo que el heredado de las viejas oligarquías locales. Sin embargo, a pesar de estos significativos avances, los años del Frente Popular también dejaron un sabor amargo en la izquierda chilena. Para no hacer mayores ahondamientos, el libro del profesor Samaniego muestra la cara más nefasta de dicho proceso. Pero no solo la represión constituyó la herencia negativa. La mala distribución del ingreso, las grandes riquezas nacionales en manos de compañías extranjeras (“imperialistas”, como se decía en aquel tiempo), la postergación de la reforma agraria, que eternizaba la vejación sobre los inquilinos y sus familias, la naciente pobreza urbana, en fin, la inflación y corrupción, dieron golpes mortales a la experiencia frentepopulista.

La historia nunca se repite. Sin embargo, deja lecciones. Es por ello que en la actualidad, el Partido Comunista, de cara a nuevas alianzas con partidos de centro, debe volver a estudiar y discutir sobre el período del Frente Popular. Este aporta experiencias políticas muy importantes para las fuerzas de izquierda en la actualidad, tanto por sus logros como por sus déficits. En el caso del libro del profesor Samaniego, reiteramos, nos recuerda su parte más negativa, que por cierto nunca debemos olvidar.

En tercer lugar, merece una mención especial el testimonio oral de Carlos Pozo, al que ya nos hemos referido antes. Detenido y relegado en tiempos de la “ley maldita”, la esposa de Pozo, Margarita Naranjo, desarrolló una huelga de hambre para exigir la liberación de su compañero injustamente alejado de su lado. Herramienta que cobró notoriedad en los tiempos de la dictadura de Pinochet, la huelga de hambre se constituyó en una de las formas de protesta pacífica más influyente en la historia de los movimientos sociales y políticos del país. La sra. Naranjo, al parecer, debe ser una de las primeras personas en protagonizar este tipo de movilizaciones. Duramente afectada por las secuelas que el ayuno le provocó, logró que Pozo volviera a su lado, pero bajo el costo de quebrantar irreversiblemente su salud, falleciendo poco después de concretado su ansiado objetivo.

Impactado por esta historia, Pablo Neruda escribió un poema llamado “Margarita Naranjo (salitrera María Elena, Antofagasta)”, incluido en “Canto General”, en donde narra la historia de esta singular mujer. Con la picardía típica del pueblo, Pozo, cuando escuchó recitado por primera vez el poema dedicado a su fallecida compañera, hizo algunas acotaciones que revelaban inexactitudes de la reconstrucción poética del vate. Más allá de esta anécdota, este testimonio, que el profesor Samaniego rescató del olvido, describe la trayectoria militante de este anónimo comunista, que sin quererlo, inspiró algunos de los versos del “Canto General”. Pieza angular para demostrar el acierto de la propuesta del libro, la historia de Carlos Pozo y Margarita Naranjo, desde ahora, recuperada del olvido de la historia, podrá ser actualizada en la memoria de las nuevas generaciones de luchadores sociales.

Por último, Augusto Samaniego cierra el libro con una reflexión historiográfica, pero que también es eminentemente política. En efecto, el autor plantea su visión sobre la historia. Desde su óptica, la izquierda debe alejarse de aquellas concepciones atávicas, que visualizaban un destino predeterminado e inevitable o que asignaban, desde fuera de la historia, papeles mesiánicos a tal o cual clase social. En este sentido, reconociendo que el motor de la historia es el conflicto de clases, la lucha entre intereses

antagónicos de clases, el resultado de este conflicto es incierto. Estará definido por la manera cómo se articulen las correlaciones de fuerzas, cómo evolucionen variables coyunturales, manejadas por sujetos sociales y políticas capaces de torcer el destino para uno u otro lado.

Esta concepción rompe con cierto marxismo metafísico, mecanicista y evolucionista, caro para gran parte de la izquierda chilena hasta 1973. La creencia cuasi religiosa de que el capitalismo caería por “sus propias contradicciones”, que sus crisis cíclicas eran anuncios de la venida inevitable de “otro mundo posible”, sufrió un golpe mortal el 11 de septiembre de 1973. Este demostró que los cambios políticos, económicos y sociales no solo se resuelven en las esferas estructurales de la economía. Una política laica, amplia, unitaria y capaz de construir hegemonía –en clave gramsciana- fue una de las grandes lecciones que dejó el fin de la experiencia de la Unidad Popular.

Así, cuando concebimos la historia –como lo plantea el profesor Samaniego- como un campo de fuerzas abierto a las fuerzas de las luchas políticas, cobra relevancia el hacer política, construir hegemonía, ganar la batalla de las ideas, convencer a los vacilantes y neutralizar a los adversarios. Difundir la fuerza expansiva de las ideas democráticas y socialistas, papel en el que Pablo Neruda jugó un papel arquetípico, es la tarea a la que invita la concepción teórica planteada en las páginas finales de “Encuentros de historias vividas” de Augusto Samaniego Mesías.

En una época histórica muy distinta a la que vivieron los militantes comunistas que protagonizan el libro que estamos comentando, la lectura de este nos invita a recuperar sueños, pero también a repensar los enormes desafíos políticos y teóricos que encierran la realización de estos. Al terminar de leer la última página de “Encuentros de historias vividas”, pensamos en la notable síntesis que hizo sobre esta cuestión Antonio Gramsci, cuando señaló que las luchas de los movimientos populares deben transitar entre el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad.

Para terminar, solo me queda agregar que el libro de Augusto Samaniego es de lectura obligada para quienes se inspiran por la memoria histórica, se indignan por las injusticias sociales, creen que el “otro mundo es posible” y aman la poesía. Muchas gracias.